

Philipp Winkler

CREEP

AdN

AdN

CREEP
Philipp Winkler

Dossier de prensa

Una conversación con Philipp Winkler

Una entrevista de Patrick Wildermann para *Galore*

En la novela hablas de Fanni, una desarrolladora de software que piratea los sistemas de videovigilancia de personas desprevenidas y observa sus rutinas, y de Junya, que vive aislado en Japón y, armado con un martillo, entra por las noches en casas ajenas. Son unos personajes terribles con los que, no obstante, muestras una gran cercanía.

Fue un proceso doloroso porque mientras trabajaba en ello me sentía muy deprimido, y en este caso era en parte por la propia escritura. La escritura y la vida son inseparables. Cuando una cosa va mal, la otra también se inclina hacia lo negativo; a menos que se produzca lo contrario y tu vida lamentable se enriquezca con la escritura. Pero eso no suele pasar. En *Creep*, las discordias con el trabajo, con la escritura, están completamente integradas en el texto, aunque quizá eso solo lo vea yo. Creo que el libro está muy centrado en la depresión u otros estados mentales.

¿Qué te llevó a escribir la historia de Fanni y Junya?

Muy sencillo: la suma de negatividad. No son historias ni personajes felices, y no les ocurre casi nada bueno. Así son sus mundos de pensamientos y sentimientos. A estos personajes no les concedo ni un poco de tranquilidad o alegría, sino que los hundo permanentemente en las profundidades, porque ese es el tipo de literatura que me interesa. Eso, sin lugar a dudas, influye en mi propio estado y ánimo.

¿Cuántas explicaciones serían necesarias para justificar los actos de ambos? Fanni y Junya provienen de distintos ambientes disfuncionales y crecen con una frialdad emocional, pero eso no es justificación suficiente.

Cuando se trata de proyectos largos, como las novelas, necesito saber todo lo posible sobre los personajes, sus trasfondos y sus «fantasmas». La pregunta es, obviamente, hasta qué punto el texto debe mostrar esta información y trasfondo. No soy aficionado a la psicología barata, por eso intento abrir espacios de interpretación en los que las lectoras y lectores puedan moverse, pero explicar los personajes al detalle me parecería terrible. Eso ya lo hice en *Hooligan*.

Fanni y Junya tienen algo en común: la retirada casi completa al mundo paralelo de internet, donde creen tener el control y ser los héroes de su propia historia. ¿Qué significa esto para ti?

La respuesta prudente sería que ofrece una referencia al individuo en la época actual. Somos nuestros propios protagonistas, ahora más que nunca. Incluso si, como yo, no estás en las redes sociales. El usuario medio de internet podría decir que Fanni y Junya son unos perversos, pero sus actos, la vigilancia secreta y la intrusión en el

espacio privado de otros, son básicamente variaciones de lo que hace la mayoría de la sociedad a diario. Uno de los proyectos que empecé con esta novela fue tomar el término «nativo digital» y llevarlo al extremo, simplemente para ver qué ocurría al hacerlo.

Con tu novela *Hooligan*, nos puedes dar la sensación de que te has sumergido en el entorno en el que se ambienta. Sin embargo, lo investigaste todo desde fuera. ¿Cómo lo hiciste con *Creep*?

Esta vez la investigación la hice, también en parte por las circunstancias, en el medio digital. Espero que el libro refleje que intento relatar un cambio en la cultura de internet, cómo han muerto esos primeros foros y grupos. Ahora como alternativa solo quedan gigantes como Reddit, Twitter y demás. He estado en todos los *subreddits* posibles, especialmente en los de gore. He estado observando su material y he dejado que surta efecto en mí. He contactado con usuarias y usuarios, obviamente avisándoles de que solo me interesaba a modo de investigación y que no publicaría nada. Así pude hablar, o más bien escribirme, con los *hikikomoris* reales.

Tu protagonista Junya es uno de ellos. Esta palabra japonesa se refiere a las personas que a veces no salen de sus habitaciones en años.

Sin embargo, ninguno era de Japón. Este fenómeno se nombró por primera vez en Japón, pero existe desde hace tiempo. He estado hablando con *hikikomoris* sobre sus vidas, sus sentimientos y su pasado. También lo hice con otras personas, con las que había algunas coincidencias, que sufren de desrealización, que es una separación de la realidad.

En *Creep*, Fanni visita algunas de las primeras páginas, como rotten.com, donde se podían ver imágenes de accidentes sangrientos, decapitaciones y similares. ¿Se puede socializar por ese medio también?

Ya no recuerdo exactamente cuándo mi mejor amigo me enseñó rotten.com, pero en cualquier caso fue al final de mi niñez, a principios de la adolescencia. En lo que respecta a esas historias gore, no fui más allá de esta página. Nunca llegué a visitar páginas como Ogrish, que también era una página muy conocida de esa temática. No obstante, el libro tiene su propio trasfondo y relieve.

¿Cómo has aprendido tanto sobre la cultura japonesa, que tiene un papel tan importante en la novela? ¿Fue a través de mangas o películas?

Sí, también. En *Creep* quería reflejar mi pasión por el sumo, ese era mi propósito. Por ejemplo, la madre de Junya se comporta como los jueces en el *dohyō* de sumo, aunque eso solo sea evidente para quienes conocen el deporte. Estuve en Japón en 2007, hace eones. Gracias a los

videojuegos, y más tarde a través de los animes y mangas, desarrollé un interés que ahora se ha centrado en la cultura japonesa.

Hay similitudes entre *Hooligan* y *Creep*, pues en ambos casos describes comunidades de marginados con sus propios códigos. Para ti, ¿qué une estos mundos?

Un hermetismo y una seguridad que se condicionan mutuamente. Los *hikikomoris*, que se encierran en sus habitaciones, son la representación más apropiada. Es cierto que suelen interesarme esos espacios subterráneos y periféricos. Al principio, después de *Hooligan*, me negaba a reconocer esos paralelismos porque sientes que como escritor joven, o como autor en general, no quieres quedarte reducido a ese ámbito. No quería ser siempre «el de *Hooligan*», pero no puedo negar que esas regiones periféricas, esas zonas poco iluminadas, me fascinan y atraen. Cuanto más difícil sea acceder a ellas, más atractivas me parecen.

Algo que llama la atención en *Creep* es que los personajes solo se encuentran a sí mismos cuando cruzan ciertos límites. ¿Por qué es tan complicado sentirse uno mismo?

Cada interpretación es legítima, pero me gustaría decir que para Fanni y Junya ese cruce de límites no es el objetivo o el motivo por el que hacen lo que hacen. Fanni no considera que observar a otros sin que lo sepan sea traspasar un límite. Ella usa esa vigilancia como sustituto de algo que le falta, pero que quizá no quiera admitir. Tampoco sé si ahora es más difícil sentirse a uno mismo, pero obviamente se puede tener esa sensación. Los filtros, como los de Instagram, han fomentado eso. Y esa es la razón por la que a su vez han desaparecido los filtros internos, por esta conciencia.

¿Evitas las redes sociales?

Nunca he tenido Instagram, porque no hago fotos. Estaba en Twitter solo para seguir a creadores y gestores culturales de EE. UU. Antes tenía Facebook. La cuestión de las redes es, para empezar, un pirateo total de datos del que todos somos conscientes, aunque no hagamos nada al respecto. Otro aspecto es que las redes sociales solo son buenas para procrastinar. No hay nada mejor para esto que las aplicaciones que se han creado para este propósito y para la venta de datos. Si no tienes una estabilidad emocional constante, a veces te sume en un abismo. Eso fue lo que me pasó a mí. Me he dado cuenta de que las redes sociales solo me roban energía y tiempo.

***Creep* es un libro sobre la depresión, pero también podría ser un estudio sobre la soledad. ¿La depresión y la soledad están unidas?**

Desde luego. Fanni tendría la posibilidad de integrarse en su grupo de colegas del trabajo. Junya tendría para empezar a su madre, si quisiera, y al grupo de ayuda de *hikikomoris* al que le invita varias veces un hombre de su barrio. Es decir, ninguno de los dos sufre soledad física, no están solos, sino que sufren aislamiento mental. Durante mi investigación, la soledad ha sido a menudo una cuestión importante. Muchas personas con las que he contactado la consideran la causa principal de su depresión. Como se sienten solos, se aíslan más; también físicamente.

© Katrin Ribbe



Philipp Winkler

Philipp Winkler nació en 1966, creció cerca de Hannover, estudió Escritura Creativa en Hildesheim, ha pasado temporadas en Kosovo, Albania, Serbia y Japón, y ahora vive en Leipzig. Después de publicar en revistas literarias y antologías, en 2008 consiguió el Premio Joseph Heinrich Colbin, y en 2015, con fragmentos de *Hooligan*, el Premio Retzhof para jóvenes escritores de la Casa de la Literatura de Graz. Su primera novela, *Hooligan*, recibió el premio de ZDF aspekte al mejor debut literario en alemán y ha estado nominado al Premio Alemán del Libro. La novela se ha convertido en un éxito de ventas con más de 50 000 copias vendidas, se ha traducido a varios idiomas, ha sido adaptada para el teatro y actualmente se está preparando una versión cinematográfica.

También disponible de Philipp Winkler en AdN: *Hooligan*.

UNA MIRADA AL LADO OSCURO DE LA HIPERMODERNIDAD

SINOPSIS

Nos conocen porque nos observan. Les hemos dejado entrar en nuestras casas, compartimos nuestras imágenes y pensamientos más íntimos en la red.

En Japón, Junya apenas sale de su habitación, no habla con nadie y se pasa el día frente al ordenador. Solo deja su casa por las noches, y lo hace para cometer actos atroces, siguiendo las instrucciones que encuentra en un oscuro foro de internet. Por primera vez siente que forma parte de algo importante que le ayuda a dejar atrás todo el acoso y maltrato que sufrió de pequeño. Pero ahora el verdugo es él.

En Alemania, Fanni no tiene vida social y su familia la desprecia, así que busca consuelo observando a otras personas a través de las cámaras de seguridad de la compañía para la que trabaja. También navega por lo más profundo de la red, donde se mete en negocios turbios. Cuando se dé cuenta de la magnitud de estos, será demasiado tarde.

Junya y Fanni buscan en la vida de extraños las cosas que han perdido en sus vidas: control, pertenencia, liberación. Y, al hacerlo, cruzan límites que dejaron de aplicarse a sí mismos hace tiempo. *Creep* es una novela tan impactante como implacable en su visión de cómo el hipermodernismo digital nos deforma y de lo que somos capaces de hacer para huir de la oscuridad que reside dentro de nosotros.

CRÍTICAS

«Emocionante, irónicamente bello, deliciosamente lacónico y, en lo que respecta a nuestras vidas en la red, aterrador».

Hannoversche Allgemeine Zeitung

«Aquello que podría parecer un futuro cercano distópico resulta de una contemporaneidad alarmante. *Creep* es un libro que trata la brutalidad provocada por el mundo digital. Winkler nos la presenta de una manera a la vez entretenida e inquietante». WDR 3

«El mundo tecnológico a través de los ojos de los apartados del sistema social. Vuelve el talento de Winkler para retratar a los marginados». *Büchermagazin*

Philipp Winkler

CR
EE
P

AdN

16 de marzo de 2023

Traductor: Carlos Fortea

14,50x22cm

376 pp

Rústica

978-84-1148-156-4

20,95€

ISBN 978-84-1148-156-4



9 788411 481564

Cristian Romero López

626 365 897

cromerol@anaya.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN